

## **XIII Domingo Ordinario – 1 de Julio 2018**

### **Our Lady of Perpetual Help**

#### **Primera lectura: Sb 1, 13-15; 2, 23-24**

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las creaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal.

Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

#### **Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b**

##### **R. (2a) Te alabaré, Señor, eternamente.**

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.

##### **R. Te alabaré, Señor, eternamente.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo.

##### **R. Te alabaré, Señor, eternamente.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duela en alegría, te alabaré por eso eternamente.

##### **R. Te alabaré, Señor, eternamente.**

#### **Segunda Lectura: 2 Cor 8, 7. 9. 13-15**

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad.

Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.

#### **Evangelio: Mc 5, 21-43**

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al

ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: "Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva". Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: "¿Quién ha tocado mi manto?" Sus discípulos le contestaron: "Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado?' " Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad". Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?" Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que tengas fe". No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: "¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida". Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: "¡Talitá, kum!", que significa: "¡Óyeme, niña, levántate!" La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

## **XIII Domingo Ordinario – 1 de Julio 2018**

### **Our Lady of Perpetual Help**

#### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN**

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

#### **PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO**

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

#### **INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO**

Debido a que vivimos en un mundo deteriorado, la enfermedad es algo muy común, así como es la percepción de que necesitamos sanar. Además de recurrir a la medicina moderna cuando enfermamos, le rogamos a Dios que bendiga los procedimientos médicos y no dejemos de pedirle una sanación milagrosa. Por lo tanto, cada vez más se reconoce la conexión entre la fe y la sanación, por lo cual se busca mucho la sanación pero también se abusa de ella. Por una parte, los incidentes de sanaciones milagrosas se conocen y se registran, mientras que, por otra parte, algunas de las personas que afirman que poseen el don de sanación lo usan con fines egoístas. Con frecuencia el agobio de una enfermedad aumenta cuando se reciben consejos, bien intencionados pero acusatorios, de que “si uno solamente cree más será completamente sanado”. Simultáneamente, también sabemos que hay creyentes por quienes han estado rezando muchas personas, que sucumben a su enfermedad y sufren lo que parece ser una muerte prematura.

La lectura del Evangelio de esta semana registra cuando el don de sanación de Jesús fue gentilmente otorgado tanto a un acaudalado líder como a una humilde desconocida. En una de las ocasiones estaban presentes el miedo y la desesperanza y en la otra el miedo y la fe, pero en ambos casos las personas fueron beneficiarias del poder de sanación de Jesús. De modo que con toda la razón nos preguntamos cuál es la debida manera de comprender la relación entre fe y sanación.

Tal vez la mejor forma de abordar esta cuestión sea comenzar por lo que sabemos: 1) La enfermedad y la muerte son parte normal de la condición humana, condición que acompaña a nuestra naturaleza caída. 2) La muerte y resurrección de Jesús restablece nuestra naturaleza caída a fin de que seamos partícipes de su naturaleza divina y escapemos de la corrupción que existe en el mundo. 3) Revertir el progreso natural de la enfermedad y de la muerte requiere un poder milagroso que reside solamente dentro del poder de Dios y, mediante su gracia, Él le ha permitido a la humanidad descubrir muchas curas médicas. 4) Debemos tener fe durante toda la vida, fe en el amor de Dios y preocupación por nuestro bienestar físico, emocional, mental y espiritual, así como fe en su capacidad de curarnos y en su deseo de ayudarnos. 5) La cantidad de nuestra fe no es tan importante como es su calidad, porque Jesús dijo que si tenemos fe del tamaño de una semilla de mostaza por lo menos, algo muy pequeño, podemos lograr maravillas. De modo que no es cuánta fe tenemos sino en quién depositamos nuestra fe. 6) Debemos ejercer nuestra fe no solamente con confianza en el poder de curación de Dios sino también al aceptar la voluntad de Dios cuando la curación no se concede. Dios sí permite que sus hijos enfermen y hasta mueran, para propiciar su gloria y cumplir con sus propósitos. Toma igualmente la misma gran fe decir, como dijo Jesús: “No obstante, hágase tu voluntad”, como tomaría decir: “Por favor, cúrame”. Las cosas que Dios permite en nuestra vida tienen el propósito de acercarnos más a él, ayudarnos a comprender la profundidad de su amor por nosotros, y suscitar que nos entreguemos voluntariamente a su amor y a su misericordia. Y aunque con frecuencia tememos la enfermedad y la muerte, entregarnos a su amor en medio de nuestra enfermedad y ante la muerte es lo que el Espíritu Santo nos permite hacer: reemplazar el miedo por la fe.

## **XIII Domingo Ordinario – 1 de Julio 2018**

### **Our Lady of Perpetual Help**

“En cierto sentido no hay médico que logre curar. Los mismos doctores serían los primeros en admitirlo. La magia no estriba en la medicina sino en el cuerpo del paciente ... El tratamiento estimula las funciones naturales o remueve lo que las esté entorpeciendo. Por conveniencia hablamos del médico, de los vendajes, de la curación una herida. Pero en otro sentido toda cortada se cura a sí misma; no hay cortada que se cure en un cadáver ... Todo el que se cura es curado por Él, no simplemente en el sentido de que gracias a su providencia se puede obtener atención médica y gozar de ambientes sanos, sino también en el sentido de que los propios tejidos quedan reparados por la energía que desciende desde muy lejos, la cual, al fluir de Él, vigoriza todo el sistema de la Naturaleza.”

Tomado de: Lewis, C.J., Miracles (Milagros).

#### **INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO**

Primera lectura

1. ¿A qué conclusión llega usted cuando a la gente buena le suceden cosas malas?

Segunda lectura

2. ¿Cómo podemos superarnos en la fe?

Lectura del Evangelio

3. ¿Con cual de las personas se identifica más usted en este pasaje? ¿Por qué?
4. ¿Cómo describiría el interés de Jesús por estas personas?
5. ¿Cómo podemos acrecentar un espíritu de fe durante los períodos buenos de nuestra vida para que nos sostengan durante los períodos malos?

#### **INVITACIÓN PARA ACTUAR**

*Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.*

#### **CIERRE: INVITACIÓN A ORAR**

*Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.*